

TEMA: Veterana de Malvinas. (avión de traslado).

LAS VETERANAS Y SU MISIÓN EN LA GUERRA DE LAS MALVINAS.

Me acuerdo ese día cuando me informa mi general que tenía que partir hacia la guerra de las Malvinas, esto fue en 31 de mayo de 1982, recuerdo textuales palabras “sargento Isabel Castillo vengo a informarle que usted tiene que prestar servicio en la guerra de las Malvinas”. Creo que ese momento fue el peor de mi vida, aunque yo sabía que estaba para servir a la patria, pero lo primero que se me vino a la mente fue mi familia, mi madre, como le explicaba que me tenía que ir, ella no me iba a comprender, pero luego que salí del cuartel, tome el colectivo que me llevaba hacia mi casa, tenía una hora de viaje, estuve 60 minutos pensando cómo se lo iba a explicar, como hacía para que ella me entendiera que yo tenía que cumplir con mi patria. Llegué a mi casa me temblaba todo el cuerpo, con solo una mirada mi madre parecía que ya sabía lo que le iba decir y bueno se lo dije:” madre tengo que ir a la guerra de las Malvinas”. Ella me abrazo fuerte y entre llanto y dolor pudo comprender que tenía que ir a cumplir con mi patria.

Faltaban 2 días para que yo me vaya, tenía que armar mi equipaje, el problema era que no podía avisarle a mi padre ya que él era caminero y no estaba en ese momento en mi casa y no me pareció conveniente decírselo por teléfono, estaba en la espera de que el día siguiente el pudiera llegar.

Mientras armaba la valija me llevo un mensaje de mi amiga Carmen que era enfermera al igual que yo, ella también tenía que ir a la guerra, todavía no sabíamos muy bien cual era nuestro trabajo, ella al igual que yo estaba preocupada pero no nos quedaba otra debíamos ir.

Llego el día, teníamos todo preparado, llegamos al aeropuerto de Comodoro Rivadavia y ahí nos encontramos con tres chicas más, Marcela instrumentista quirúrgica que venía desde Bariloche, Graciela enfermera de Paraná y Mirta especialista en terapia intensiva de Buenos Aires, ellas también iban a estar

con nosotras en el avión de traslado, pero todas en diferentes sectores, cada una haciendo su trabajo, pero por las noches nos juntábamos a cenar y ahí comentábamos lo que había pasado durante todo el día.

Mi preocupación era poder hablar con mi padre porque ya en Comodoro Rivadavia quería saber si mi madre le había dicho a mi padre a donde estaba yo, sin que nadie supiera me había llevado un celular, el teniente me había dicho que bajo ningún motivo llevara celular pero yo me traje uno dentro de mi equipaje, cuando eran las 2 de la mañana y ya nadie estaba despierto llame a mi madre para haber si ya había llegado mi padre, ella me respondió y al fin pude hablar con mi padre, él entendió perfectamente que mi deber era estar aquí, lo único que me pidió es que me cuidara, que me amaba mucho y que cuando volviera a casa él me estaría esperando con un gran abrazo y se me corto la comunicación, entonces pude dormir tranquila, aunque no dormía tranquila porque estaba a la espera de que me vendrían a buscar para seguir llevando soldados heridos, mucho tiempo no nos dejaban descansar, a la media hora vinieron a buscarme ya había que seguir trabajando. Ese día nos dieron un celular a cada una para que los soldados que trasladábamos pudieran comunicarse con sus familias, algunos como ni siquiera podían hablar, todos tenían los números de teléfono de sus familiares en algún lado de su vestimenta así que cuando llego el soldado Ricardo él no podía hablar estaba muy lastimado, entonces mientras Carmen trataba de curarle todas las heridas yo buscaba el número de celular de sus familiares y ahí encontré el número, quería marcarlo y los nervios no me dejaban hasta que logre comunicarme con su mamá, ella solo preguntaba por Ricardo yo trataba de tranquilizarla y decirle que su hijo estaba vivo que ya lo estábamos llevando al hospital para que lo curen que en cuanto él pudiera la iba a llamar y así con todos los soldados que llegaban a mis manos, gracias a la tecnología podíamos comunicarnos con sus familiares.

Todos sabían que nosotros teníamos un celular para poder hablar con sus familiares lo primero que decían, si podían hablar, era el número de celular y así con todos. Ese fue el día más feliz por poder hablar con sus familias, lo más triste era cuando tenía que avisarle que un soldado había fallecido eso era lo

más feo que me podía pasar. Eran muy largos los días, las noches se hacían eternas y los días también. Con Carmen tratábamos de estar siempre juntas para poder sobrellevar la situación, es muy feo saber que capaz no volveremos a nuestros hogares, en cada ida y vuelta en el avión pensábamos que no nos pase nada, que no nos bombardeen el avión porque ahí si no saldríamos vivas por ninguna razón, solo nos quedaba rezar y pedirle a dios que no nos pase nada, también teníamos que ser fuertes, porque los soldados necesitaban de nuestras palabras de aliento para que ellos también se sientan acompañados por nosotras, y poder decirles que todo iba a ir bien aunque por dentro sabíamos que no todo estaba tan bien, y ellos también lo sabían pero nunca ninguno nos dijo que podría pasar, los que no estaban tan heridos también nos alentaban a nosotras.

También recuerdo que el día final de la guerra, que no sabíamos si habíamos ganado o habíamos perdido solo queríamos llegar a nuestras casas y abrazar a nuestras familias, pero, aunque ya había terminado la guerra no podíamos volver todavía había muchos soldados heridos entonces debíamos seguir con nuestro trabajo y llevarlos al hospital del continente. Hasta que por fin llego el día que volvíamos a nuestras casas, lo primero que hice fue avisarles a mis padres que volvía que ya todo había terminado, ellos se pusieron muy contentos de que yo estaba viva, aunque todos los días les mandaba un mensajito para que ellos estén tranquilos.

El viaje fue larguísimo, muchas horas tuvimos que pasar arriba de ese avión, hasta que llegó el momento que aterrizamos y vimos en el aeropuerto a miles de personas esperándonos tanto a nosotras como a todos los soldados a bordo del avión. Baje temblando lo único que hacia es mirar para todos lados queriendo encontrar la cara de mi madre, era tanta la gente que no la alcanzaba a ver, hasta que haya a lo lejos los encontré, ahí estaban los dos abrazados esperándome, salí corriendo al encuentro con ellos, fue un abrazo eterno, entre llantos y alegrías por estar juntos otra vez.

AUTORA: Mailen Vilas Escot.